

## POESÍA ANTROPOLÓGICA DE IVONNE VALENZUELA<sup>1</sup>

### *ANTHROPOLOGICAL POETRY OF VALENZUELA IVONNE*

Iván Carrasco M.  
Universidad Austral de Chile  
icarrasc@uach.cl

#### RESUMEN

Lo que en el artículo se llama literatura antropológica es una textualidad nueva, concebida en la sociedad chilena, que se puede considerar como parte del ámbito literario y/o antropológico por su gestación en una comunidad hermenéutica mixta. Es un tipo de discurso complejo, de escritura fronteriza, una variedad de mutación disciplinaria entre literatura y ciencias humanas; que manifiesta funciones cognitivas, testimoniales y autobiográficas y propone modelos de textos poéticos y narrativos hasta cierto punto superpuestos. Aquí se interpreta un libro de Ivonne Valenzuela, destacando su visualidad, desde la noción de literatura antropológica que incluye la coherencia global del volumen y agrega las dimensiones, posibilidades y funciones de la experiencia literaria y antropológica, y no desde una dominancia unidimensional.

PALABRAS CLAVE: Poesía antropológica, mutación disciplinaria, visualidad.

#### ABSTRACT

What in the article is called anthropological literature is a new textuality, conceived in Chilean society, which can be considered as part of the literary and/or anthropological fields because of its gestation in a mixed hermeneutic community. It is a type of complex speech, borderline, a variety of disciplinary mutation between literature and human sciences, which manifests cognitive, testimonials and autobiographical functions, and proposes overlapping models of poetic and narrative texts. A book of plays by Yvonne Valenzuela is interpreted, highlighting its visual qualities, from the notion of anthropological literature,

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto Fondecyt 1100344, "Literatura antropológica en Chile", del cual soy Investigador Responsable.

which includes the overall consistency of volume and adds the dimensions, possibilities and functions of literary and anthropological experience, and not from a one-dimension dominance.

*KEYWORDS: Anthropological Poetry, Disciplinary Mutation, Visuality*

*Recibido: 10 de diciembre de 2011*

*Aceptado: 30 de marzo de 2012*

## 1. ANTECEDENTES

Este trabajo pretende interpretar un libro de Ivonne Valenzuela, poeta y antropóloga chilena, desde la conjetura de que este es una manifestación de la ‘literatura antropológica’. En cuanto tal, puede ser leído como texto literario, pero también como texto etnográfico, o también puede ser considerado como literario a la vez que antropológico; ello es posible tomando en cuenta la coherencia global y las posibilidades y funciones de la experiencia literaria y antropológica desde la competencia lectora, anulando una posible dominancia antropológica o literaria que podría eliminar las dimensiones propias de las disciplinas implicadas.

Para que lo anterior sea posible, es necesario revisar previamente, en forma simple pero seria, las relaciones entre los dos sectores disciplinarios en juego e interacción. Por una parte, la literatura, que incluye su situación actual en la sociedad como entidad artística, algunas vinculaciones con la antropología y con la ‘literatura antropológica’, concepto nuevo en proceso de exploración y precisión teórica y analítica. Por otra, las disciplinas preocupadas del ser humano en la cultura, como son la antropología y la arqueología, y su intento de ‘literaturizarse’ en un momento de crisis.

A menudo se dice que la literatura se diferencia, distingue o separa de otras disciplinas artísticas o cognitivas, como las ciencias naturales, la historia, el folklore, la teología, la ecología, etc., porque posee algo característico, propio, diferencial, que le hace ser lo que es, aunque por lo general no se pueda definir ese “algo” especial.

Sin duda, lo anterior no puede ser sino cierto, pero tampoco se puede desconocer que la literatura nunca ha tenido un discurso específico completamente distinto a otros, pues las diversas clases de discurso que ha usado a través del tiempo no son propios ni privativos en sentido estricto, sino ‘apropiados’ de manera transgresora, normal (en apariencia), deformada, estilizada, mezclada, etc.; basta pensar en los textos de ciencia ficción, costumbristas, psicológicos, testimoniales, modernistas en el sentido de Darío, superrealistas, románticos, filosóficos, moralizadores, etc., para darnos cuenta de que los escritores imitan perfectamente los discursos particulares de diferentes disciplinas, culturas, lenguas y sociedades, siguiendo sus intereses, sensibilidades, intenciones.

También filósofos, religiosos, científicos naturales y sociales, pedagogos, periodistas, etc., han intentado que sus textos se parezcan, traten de ser idénticos o imiten al discurso literario. Es lo que ha ocurrido con la llamada ‘antropología poética o literaria’,

que ha tratado de incorporar ese “no sé qué” de los textos considerados literarios en su discurso etnográfico, ya sea modificando aspectos de su propia disciplina en el estilo, la retórica, la caracterización de personajes, etc., según los modelos literarios elegidos, copiados o intuidos, incluso manteniendo el objeto de estudio, las técnicas de trabajo, las finalidades de los informes etnográficos.

A la inversa, el escritor de literatura, al carecer de objeto de estudio, referente o tema propio y de un tipo de discurso obligatorio, puede usar el que le interese más o pueda reproducir mejor, o imaginar, crear, inventar temas, mundos, lenguajes, seres vivos humanos, animales, robots o cyborgs, en tiempos, espacios o circunstancias verosímiles, mágicas, ficticias, fantásticas.

Dentro de esta perspectiva, se puede explicar la ‘literatura antropológica’ como un tipo de género opuesto al de la ‘antropología poética’ (Alvarado 319-324), ya que desde una visión, intención, experiencia, intuición, propiamente literarias, usa elementos característicos de los discursos de algunas ciencias sociales, en particular de la antropología sociocultural y de la arqueología, tales como la narración y la descripción etnográficas, los temas de la otredad y del viaje, las técnicas de la observación participante y del diario de viaje. Es necesario dejar en claro que el término “antropológico” se usa, al modo tradicional, en sentido incluyente de la arqueología y la antropología propiamente tal, en ningún sentido como superior a la arqueología y otras formas de trabajo en este campo.

La literatura antropológica es un nuevo tipo de discurso aparecido en la sociedad chilena en la década del 90, que puede considerarse parte del sistema antropológico y/o literario por su gestación en una comunidad hermenéutica mixta, según la perspectiva de escritura y lectura que se asuma. Es una textualidad compleja que conforma un tipo nuevo de ‘mutación disciplinaria’ entre la literatura y las ciencias humanas; de escritura fronteriza que sobrepasa el ensayo tradicional de las disciplinas y textos de los países americanos y persigue funciones cognitivas, testimoniales y autobiográficas (Carrasco y Alvarado 9-13).

Hemos observado que existe una voluntad de establecer este tipo de discurso como artístico mediante procesos de literaturización, tales como un discurso meta-textual en desarrollo incipiente, la búsqueda de un estilo particular constituido por la presencia de temas, problemas y estrategias textuales de carácter etnográfico, haciendo surgir géneros novedosos como el diario de viaje lírico y el relato etnográfico, desde la óptica de un sujeto que usa métodos antropológicos de observación y escritura. Al mismo tiempo, de manera implícita, propone modelos de textos poéticos y narrativos, superpuestos hasta cierto punto.

Esta manifestación ha surgido de la interacción entre los discursos literarios y los antropológicos y arqueológicos, desarrollándose particularmente en Chile en las dos últimas décadas. Algunas relaciones entre literatura y antropología en Hispanoamérica han sido estudiadas, entre otros, por mí y de modo ejemplar por López-Baralt

(19-57). Estas disciplinas se han vinculado en forma peculiar con las manifestaciones discursivas de los cronistas hispánicos e indígenas en territorios americanos, a través de los géneros cronísticos y otros de este carácter, luego por intermedio de los géneros poéticos y novelescos, teniendo como mediadora principalmente a la lengua española y a algunos elementos de las lenguas indígenas; más tarde, con los textos ‘etnoculturales’ caracterizados por la codificación plural, la enunciación sincrética o intercultural y la intertextualidad transliteraria, rasgos característicos de la poesía y la prosa etnocultural en sus diversos géneros (Carrasco *Poesía etnocultural* 178-190).

Por su parte, las ciencias disciplinarias han logrado a través de los siglos indudables y elevados niveles de éxito y poder intelectual, aunque también es innegable que ha aparecido una incomodidad creciente frente a sus limitaciones, su afán invasivo y su reduccionismo preocupante. En el caso de los estudios literarios, la crisis de los conceptos de literatura y texto literario como entidades universales, permanentes, autónomas, homogéneamente lingüísticas, provocada por la aparición de textos de carácter heterogéneo conformados por diversas clases de discurso, provenientes de variados lugares disciplinarios, que tratan todos los temas y utilizan todos los lenguajes posibles, explica por qué la literatura ha sido incluida como parte del objeto de estudio de diversas disciplinas: sociología literaria, psicología del arte y la literatura, historia de la literatura, filosofía de la novela, etc. Parafraseando a los antiguos, podemos decir que al discurso literario nada humano le es ajeno (Carrasco *Comprensión* 136).

También ya es una opinión de consenso en distintos sectores académicos e intelectuales que la literatura es un hecho variable según las sociedades, culturas, lenguas, momentos históricos, que determinadas instituciones o comunidades especializadas de discurso le confieren condición literaria a tipos específicos de discurso o texto, valoración que opera a través de un conjunto de factores como el consenso, la autoridad, la enseñanza, el diálogo. Desde otra perspectiva confluyente, se explica la literatura como una clase de actividad sociocomunicativa que actúa mediante textos de condición particular, lo que implica asignarles y/o quitarles o negarles la condición de literatura al usarlos como tales en un circuito artístico-estético. Su condición variable e interdisciplinaria permite reconocer, rescatar y valorar diversas modalidades y manifestaciones de lo humano, no sólo leerse a sí mismo en los otros, sino también acrecentar el ser propio con la humanidad de otros.

## 2. LITERATURA ANTROPOLÓGICA EN CHILE

El discurso literario antropológico no ha sido descrito en cuanto tal ni en cuanto sector, tendencia o género de la literatura chilena, desde la perspectiva de la teoría, la crítica ni la historia literarias. Al parecer, es un género o tipo discursivo particular que no ha sido canonizado por la institución literaria, pues se ha desarrollado básicamente en publicaciones, congresos y diálogos propios de los cultores de las ciencias sociales

contemporáneas, ámbito en que tampoco ha tenido una recepción adecuada. Por ello, es una textualidad cultivada preferentemente por antropólogos y arqueólogos profesionales, es decir, personas con estudios universitarios o formación equivalente, incorporación al campo laboral y académico de las disciplinas sociales y aprendizaje sistemático de escritura de textos científicos. No obstante, una parte significativa y decisiva de su trabajo de campo y de escritorio está conformada por la escritura de lo que algunos han llamado ‘antropología poética’ y otros ‘antropología literaria’, tomando como modelos a escritores o antropólogos admirados, como Jorge Teillier, Joseph Conrad, Claude Lévi-Strauss, para establecer sus diferencias con los discursos antropológicos tradicionales, lógicos, racionalistas, positivistas (Carrasco y Alvarado 9-10).

Esta discursividad remite a dos órdenes principales de pensamiento y trabajo disciplinario, al literario y al antropológico-arqueológico, pues constituye una modalidad de la ‘mutación disciplinaria’, estrategia escritural generada en gran medida por la literatura en cuanto disciplina artística y debido a su apertura permanente a la variedad, la experimentación y la transtextualidad; esta disposición ha logrado producir nuevas formas de discurso que han sido imitadas o han coincidido con desarrollos del conocimiento y disciplinas de distintas áreas, que sobrepasan, debilitan, anulan y corroen sus límites. Esta estrategia consiste, básicamente, en la modificación de las reglas, modalidades, materias y procedimientos de conformación de textos de una disciplina artística, científica o filosófica, provocada por el traslado desde otra u otras disciplinas de la misma o distinta condición. El resultado más evidente es la confusión de ámbitos disciplinarios, géneros y tipos discursivos.

La mutación disciplinaria se ha establecido en una doble dirección, desde la literatura a las ciencias o las filosofías y teorías, o desde éstas a la literatura, contribuyendo al aumento de discursos inter- y transdisciplinarios y a la modificación de géneros tradicionales, mediante la incorporación de elementos propios de disciplinas científicas en la poesía o el relato principalmente (historia, sociología, antropología), la ruptura de niveles y normas de género, de estilo y de contenido semántico. Desde esta perspectiva, constituye una de las formas de debilitamiento de la estabilidad de las artes y las literaturas en cuanto campos autónomos y definidos de la modernidad, no solo en la relativización de los valores, principios, teorías y fundamentos del gusto, sino sobre todo en la transformación de los textos, su nivelación con el discurso natural, la reducción y pérdida de sus dimensiones propiamente artísticas y la indiscriminación de su efecto estético sustituido por sentimientos y sensaciones comunes o limitados a formas habituales de la cotidianidad (Carrasco *Interdisciplinarietà* 206-207 y *Mutación* 17-25).

Desde otro ángulo, su modo de constituir una ruptura de los espacios habituales de escritura y comunicación de los productos literarios, se acerca al discurso fronterizo. Aquí entendemos la literatura antropológica como una variedad de literatura fronteriza, en cuanto tipo de discurso o texto diferente que da cuenta de la confluencia de formas

culturales, discursos, disciplinas, aunque ello no implica que el término esté asociado necesariamente a migraciones o territorialidades. Fronterizo no significa obligatoriamente marginal. De hecho, tanto la literatura como la antropología y la arqueología son disciplinas centrales en el conocimiento de la cultura y la humanidad.

En la tradición occidental se reconoce como literatura, discurso o texto literario una serie de expresiones verbales o mixtas, consideradas distinguibles como tales por un conjunto simultáneo de factores y características propiamente textuales o discursivas, interrelacionadas con un metadiscurso (Mignolo 9-112), que le dan orientación y sentido, por la influencia de principios y normas socializadas, como su relación libre, plural y ambigua con la ficcionalidad, la esteticidad, la verosimilitud, la referencia empírica. Pero, a menudo la literatura en cuanto discurso sobrepasa los límites de su propio ámbito, fijado en momentos determinados por los procesos canonizadores en el marco de instituciones literarias y comunidades de discurso. Lo literario se ha escrito en los textos considerados tales según marcos, normas y principios consensuados o impuestos por estos procesos, pero también por escritores de diversos ámbitos y distinta formación, objetivos y estilos, que han producido textos también validables como literarios por sus características pragmáticas, semántico-sintácticas y metadiscursivas, incluso fuera o en contra de los rasgos históricamente esperables.

Este es el caso de antropólogos y arqueólogos que han logrado sustituir y transformar sus textos referenciales, informativos, verídicos, lógicos, en textos verbales legibles como artísticos, sobrepasando los límites y fronteras de géneros e incluso de disciplinas. Ello permite suponer que algunos científicos sociales han podido o creído encontrar en la producción de textos literarios una experiencia distinta a la escritura científica, que tiene algo de lo que esta carece, quizás mayor intensidad, mayor libertad y acceso a la trascendencia, quién sabe, por lo cual sería un aporte al conocimiento de la otredad, la expresión de aquello que la escritura etnográfica convencional no puede mentar y que permitiría tener acceso a un conocimiento negado por las restricciones y limitaciones de la lógica racional y la investigación científica.

La literatura antropológica es un conjunto de textos literarios de temática y estilo principalmente etnográfico, textos mediacionales en busca de nuevas experiencias y modos de conocimiento, como la intuición creadora del poeta, del novelista, del ensayista. Esta textualidad puede considerarse un sector de la literatura chilena por su parcial analogía temática y estilística con sus versiones modernas y postmodernas, aunque al mismo tiempo, por surgir en medio de la escritura científica antropológica y arqueológica, ha mantenido sus cualidades etnográficas: la reiteración de temáticas como el otro diverso, la importancia del viaje para encontrar experiencias y conocimientos distintos, la descripción detallada de situaciones de contacto intercultural e interétnico, diversos indicios de la formación profesional de los autores, como la perspectiva del antropólogo o el arqueólogo que buscan datos para una monografía o una investigación, el uso de cuaderno de notas, el modo de conexión con los otros, referencias particulares a esta actividad, etc.

Lo literario de esta expresión desde el pensamiento de sus autores, inferible en diversos fragmentos de reflexión metatextual, pero también desde el punto de vista de los investigadores, se refiere principalmente a la percepción o concepción de la literatura como experiencia estética de la escritura, a la literatura como forma de conocimiento de la realidad y, en grado menor, como testimonio autobiográfico del escritor. Por otra parte, se sospechan expectativas sobre las posibilidades de la literatura en relación a la discursividad científica convencional, que permitiría sobrepasar las limitaciones del método y del mismo objeto de estudio de las disciplinas antropológicas mediante la intuición y algunas características, como el modo de usar la retórica, el estilo, los rasgos genéricos, históricos, y otras estrategias escriturales y discursivas.

La literatura antropológica no es un tipo de literatura canónica o convencional, sino un producto original y de orientación experimental que pone en contacto y mixtura experiencias y modelos identitarios, étnicos, artes y ciencias sociales. Desde la perspectiva de la literatura habitual, que escritores profesionales escriban y publiquen obras literarias resulta normal, porque forma parte del oficio. Pero, lo paradójico es que practicantes de una forma de escritura distinta, la científica social, etnográfica o etnológica, la abandonen o intenten sustituirla por momentos para crear textos poéticos o relatos de carácter o interés literario (Carrasco y Alvarado 3-19).

Los primeros antropólogos y arqueólogos chilenos que en cuanto tales han escrito literatura, creado las bases para conformar una escuela literaria, han sido Andrés Recasens y Carlos Piña; Recasens escribió un texto poético, *Balada para niño y perro* en 1973, publicado dos años después, además de *Cinco nocturnos*, 1966, *Epístolas espaciales*, 1970. Sobresale *Oratorio para observador hombre exhausto y coro de astronautas*, 1968, traducido y reeditado en forma bilingüe en Alemania, 1993; también, textos literarios narrativos y dramáticos, seleccionados y reunidos en 2011 como *Eco-poemas y otras ecologías*. Piña, por su parte, editó sus *Crónicas de la otra ciudad* en 1986. Han destacado más adelante quienes han escrito textos poéticos literarios, principalmente Clemente Riedemann con *Karra Maw'n* (1984), Ivonne Valenzuela y Juan Pablo Loo, *Registro Fotográfico y Etnográfico. ATACAMENOS DEL SIGLO XX y Gracias por el favor concedido. Las Animitas de Evaristo Montt, Elvira Guillén y Juana Guajardo*, y Yanko González, con *Metales pesados* (1998) y *Alto Volta (¿2007?)*, quien ha estudiado, además, el fenómeno conocido como antropología poética.

En forma paralela a esta escuela han ido desarrollando un sector de literatura antropológica otros escritores, como el poeta Juan Pablo Riveros con su desgarrador y lírico testimonio sobre el genocidio de los indígenas del sur austral, *De la tierra sin fuegos* (1986), y el narrador Mario Vargas Llosa con su novela *El hablador* (1987), siguiendo el camino ya emprendido por Gabriela Mistral, Carpentier, Cardenal y, sin duda alguna, por José María Arguedas, puestos a modo de ejemplo.

Los géneros literarios nuevos cultivados por los escritores antropólogos, en otras palabras, su aporte a la discursividad literaria chilena, son tres: el diario de viaje

lírigo, el relato etnográfico y el poema etnográfico. Estos textos son valiosos por su particularidad y porque constituyen una de las líneas posibles de renovación de la literatura chilena y latinoamericana.

Los rasgos característicos de los poemas etnográficos chilenos son varios. En primer término, es necesario resaltar que no son ensayos ni experimentos ni relatos disfrazados de poesía, sino verdaderos poemas de desigual calidad y proyección, en los que se puede reconocer oficio, experiencia, intuición, manejo de los procedimientos métricos, enunciativos, retóricos, de las estrategias textuales de carácter global, intertextual e inter o multimodal.

En segundo término, la dimensión semántica remite a temas o problemas característicos (aunque no privativos) del discurso antropológico o arqueológico, en particular la búsqueda, anhelo, encuentro o desencuentro con la otredad, el viaje, las relaciones interculturales, los grupos etarios, reflexiones metadiscursivas.

Otro rasgo que destaca es el desarrollo del aspecto o nivel gráfico del texto poético, sobre todo mediante la visualidad concretada mediante la inclusión de fotografías, dibujos u otra clase de elementos gráficos que sirven de apoyo y configuración de temas etnográficos. A diferencia de otros contenidos de la poesía, los de esta manifestación intentan comunicar conocimientos particulares, funciones cognitivas, aspectos testimoniales o autobiográficos, ambientes culturales, espacios psicológicos o espirituales, etc. El empleo de varias formas de visualidad, sobre todo la imagen fotográfica, contribuye a referir, semantizar, resignificar, aludir, sugerir, nombrar, etc., los contenidos poéticos de modo menos ambiguo o polivalente que el texto verbal sin complemento, aunque no por ello menos connotativo.

El estilo de los textos poéticos antropológicos se diferencia por su configuración interdisciplinaria, transtextual en el sentido de Genette (7-16) e inter o multimodal, es decir, con alto grado de conciencia de que los textos siempre están en diálogo no únicamente con otros textos literarios, sino también con otras formas semióticas (Oteiza 38).

Otro elemento característico de la poesía antropológica es que el tipo de sujeto lírico usa métodos y técnicas de observación y escritura semejantes a los del trabajo de campo y los diarios de viaje o cuadernos de notas.

### 3. LA POESÍA ANTROPOLÓGICA DE IVONNE VALENZUELA

La poeta Ivonne Valenzuela estudió antropología en la Universidad Austral de Chile entre 1989 y 1994, donde participó en diversas actividades culturales y literarias, formó parte del grupo literario “Domingo 7”, fue codirectora de la revista *Pasquina Poética* e integrante de la Coordinadora de Cultura de la Federación de Estudiantes. Ha publicado poemas en la revista *Pluma y Pincel*, en los volúmenes grupales *Poemas del Domingo 7* y *Palabra Inaugural*, editado por el poeta Jorge Torres; ha sido incluida en las antologías *Zonas de Emergencia. Poesía – Crítica*, edición de Bernardo



Colipán y Jorge Velásquez, en *Desde los lagos. Antología de Poesía Joven*, de Jorge Loncón, y en *Poesía universitaria en Valdivia. Antología*, de Iván Carrasco y Yanko González. Luego se trasladó al norte de Chile y allí ha publicado dos libros de poesía antropológica, en colaboración con el fotógrafo Juan Pablo Loo, *Registro Fotográfico y Etnográfico ATACAMENOS DEL SIGLO XX. Fotografía y Poesía y Gracias por el favor concedido. Las Animitas de Evaristo Montt, Elvira Guillén y Juana Guajardo.*

*Registro Fotográfico y Etnográfico...* es un volumen conformado por una serie de 33 fotografías recopiladas y colocadas en las páginas impares del volumen, proyectadas para otorgarles una singular connotación estética mediante la conservación de su valor referencial y el establecimiento de relaciones multimodales con un conjunto de hipertextos poéticos de variados tipos y funciones: comentario de la imagen, reproducción de un diálogo, observación de carácter etnográfico, interpretaciones antropológicas, fragmentos de cartas, textos líricos de tono nostálgico, críticas de la modernidad. A estos se agregan diversos textos verbales dominados por la heterogeneidad: un prólogo de Lautaro Núñez, destacado investigador arqueológico de las culturas del norte, los epígrafes de María Medalla Aguilar, de Mario Ramos Selti y Santiago Ramos Ramos, un fragmento de canto de arrieros, el texto final de agradecimiento, enumeración de las fuentes fotográficas y bibliográficas, información sobre la portada y una breve información de los autores. Esta serie de textos de origen heteróclito y condición heterogénea conforma el texto poético interdisciplinario, intercultural e intermedial de Valenzuela, cuya coherencia y sentido poético antropológico están provocados por la integración de los textos verbales de base poética y etnográfica y los textos visuales, además de los textos verbales dominados por la heterogeneidad, pero cercanos a la poesía y la antropología (las bibliografías, léxicos, cantos, entrevistas, epígrafes, etc.). Estos elementos funcionan como nexos para otorgarle coherencia y sentido antropológico y estético a la variedad textual coordinada.

Desde el preámbulo del texto global se produce la ambigüedad entre antropología y literatura, entre fotografía y poesía, situación que se refuerza en el nivel de la autoría en la última sección del texto, titulada *De los autores*. Allí Ivonne Valenzuela es presentada como antropóloga y poeta, y Juan Pablo Loo como diseñador gráfico que se desempeña en el ámbito de la investigación arqueológica y de los museos.

Pilar Valenzuela ha enfatizado el carácter ambiguo de este volumen en relación a los códigos necesarios para su interpretación, a partir de la noción de Augé (37-38) de que ambigüedad se refiere a algo que difícilmente se puede calificar, no posee un estatus científico muy seguro, es algo provisional y por ello científicamente más prometedor debido a la necesidad de un nuevo término y a la presencia de una promesa de superación: también constata que la situación de ambigüedad se vincula con la mutación disciplinaria. Y creo que tiene razón, ya que los elementos conformantes de la obra están presentados de manera interdisciplinaria mediante reglas provenientes de la antropología y la arqueología (tema, búsqueda de la fotografía, trabajo de campo,

registro fotográfico), al mismo tiempo que de la literatura (tratamiento artístico, texto escrito relacionado con las imágenes, estilo propio de la poesía moderna), provocando el desconcierto y la duda en el lector competente que es capaz de vislumbrar ambos conjuntos de códigos y entra en un conflicto de intereses. Por ello, establece que es totalmente válida y coherente una lectura de la fotografía como parte del texto global, desde códigos provenientes de la teoría literaria: “Si accediéramos al texto sólo a nivel de formas, estableciéndolo como la unión de fotografía y texto poético, podríamos catalogar el texto como literario, puesto que su nivel antropológico aún no estaría presente” (Pilar Valenzuela manuscrito 2011); postula que la presencia del verso permite reconocer un texto como poético, por lo cual se asume la fotografía como parte del texto literario, del poema. Ciertamente, se puede establecer la dependencia del texto fotográfico en relación al poético o bien una simultaneidad de códigos, porque el texto a primera lectura se presenta como poema, y no como un mero texto de catálogo de fotografías: en tal caso, resaltaría naturalmente la fotografía, mientras que el texto cumpliría una función descriptiva o explicativa de ella.

Ante este desconcierto surgen los conceptos de mutación disciplinaria, antropología poética y literatura antropológica, como posibilidad de aclaración y lugar desde el cual establecer un nuevo código para conjugar los códigos que, desde una sola disciplina, se presentan fragmentados, y desde la mirada de las disciplinas por separado, inconcluso y desconcertante.

En cuanto al tratamiento de las fotografías, éstas ocupan una página paralela al texto escrito, con la cual se relaciona temáticamente; se presentan en tonalidades que van del blanco al negro; y el contorno de las fotografías presenta límites difusos. A través de este tratamiento se refuerza el tema del recuerdo, por adquirir el signo de lo antiguo, la ausencia de color y el límite difuso, que podemos relacionar a las fotografías que a través de los años se gastan y sufren daños en sus límites.

La hipótesis de lectura de Valenzuela es que el tratamiento de la fotografía y su relación con el texto poético establecen códigos de lectura que obedecen a la literatura, mientras que el tema corresponde a la etnografía pues los paratextos se presentan como signos de un código antropológico deducible a partir de la información que entregan del trabajo previo a la construcción del texto. Por lo tanto, colijo que estos textos, podrían leerse desde la dominancia antropológica, lo que anularía sus dimensiones literarias. Por ello, se pueden leer mejor desde la noción y teoría de la literatura antropológica usadas como código de interpretación, porque incluyen la coherencia global de los textos y del volumen y pueden agregar las posibilidades y funciones de la experiencia literaria y antropológica o arqueológica.

Siempre según Valenzuela, en *Atacameños del siglo XX*, la fotografía corresponde a un signo que se lee en relación con el texto verbal, un texto poético que se construye mediante la utilización de la polifonía como estrategia textual para representar la “voz del pueblo atacameño” en desmedro de la voz de la poeta, autora antropóloga.

Esto se debe a que temáticamente la fotografía asume un tema antropológico, pero estrictamente en relación al texto escrito, el poema o sus paratextos, por presentar la imagen como referente de un recuerdo y experiencia del pueblo atacameño. Mediante los paratextos, la fotografía se lee temáticamente como antropológica debido a la afirmación de la recolección de las fotografías como parte de un trabajo de campo previo a la construcción del texto. Pero la fotografía es una parte del texto literario a partir del código literario constituido mediante la teoría literaria. La fotografía ha sido incluida en los textos poéticos de manera similar a la obra en estudio, pero la incorporación de la fotografía en un texto antropológico obedece a otras reglas, como las presentes en la antropología visual o en la fotografía en cuanto ilustración de un trabajo etnográfico, lo que no ocurre en este caso. La fotografía se puede leer en cierta medida desde un código antropológico, relacionándola con los paratextos, el título de la obra, por ejemplo, nos remite a un registro etnográfico, por ende, a un trabajo antropológico-arqueológico. El prólogo posee una autoría en relación a este campo disciplinario y contextualiza la fotografía y el texto en general. Los agradecimientos, las fuentes fotográficas, biográficas y la presentación de los autores, consideran la fotografía en relación a un trabajo etnográfico. Pero, excluyendo los paratextos, se presenta como un texto literario, donde poesía y fotografía se unen bajo una misma superestructura, macroestructura semántica y una tradición de incorporación de lo visual, imagen y fotografía, en un texto literario.

El título del libro, *Registro Fotográfico y Etnográfico ATACAMEÑOS DEL SIGLO XX Fotografía y Poesía*, es ambivalente. Primero, destaca su condición antropológico-arqueológica especificando que es un “registro”, lo que nos hace pensar en un texto científico, no creativo ni ficcional. Además, señala que es un conjunto de fotografías, el que puede ser resultado de un oficio y no de un arte, aunque la ambigüedad no deja de establecerse. El ilativo “y” que estipula su doble carácter, también se refiere expresamente a etnografía, por lo cual deja muy en claro que es un volumen elaborado desde un punto de vista documental. La segunda parte, escrita con mayúscula para enfatizar el tema del conjunto fotográfico, también es etnográfica, se refiere a un grupo étnico señalado con este apelativo. Es interesante observar que el modo de nombrar a estas personas es mediante un término técnico de carácter ético, puesto que se trata de una palabra castellana, aunque usada en el ámbito investigativo. La tercera parte reitera la importancia de la fotografía, pero provoca una contradicción, ya que afirma que se trata de un trabajo de fotografía y poesía, una entidad ambivalente, puesto que está señalado con un signo de continuidad semántica. Se puede concluir, entonces, que se trata de un libro de antropología (registro, fotografía) y poesía.

La duda que se presenta ahora es si se trata de un texto de antropología poética o de poesía antropológica.

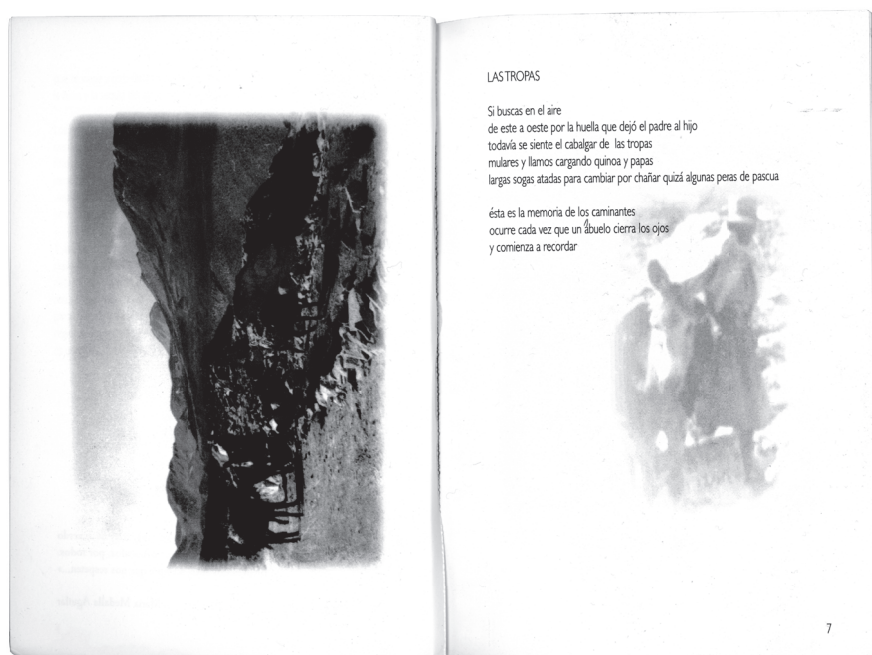
Después del título nos encontramos con el prólogo de Lautaro Núñez, quien enfatiza la condición de “creación” del libro, de “bello arte”, de oponerse al “exceso

científico”, presentar “epopeyas olvidadas”, acercarse a la más leve y sustanciosa tonalidad poética”, “reconstitución poética de las gentes”. Luego, con el epígrafe de María Medalla Aguilar, habitante del lugar: “Después, yo estoy muy de acuerdo/ que seamos conocidos, por todos./ Bienvenidos sean, siempre que nos respeten...”, seguido de cinco fotografías con sus respectivos poemas. María Medalla representa a los indígenas atacameños que ven llegar a los extranjeros y posibilitan el contacto interétnico que se transformará en lenta pero inexorable dominación, a pesar de haber intentado condicionar su convivencia. Es la actitud curiosa y cordial del pueblo atacameño, que abre su casa, su cultura, su corazón, a los extraños, pese al temor de que no cumplan lo pedido, tradición por desgracia originada en la invasión del ejército español y confirmada, aumentada y sistematizada por el desarrollo del Estado nacional y su afán de controlar la totalidad del país, sobre todo, los segmentos de connotación étnica. Esto sucederá lentamente a medida que miramos las fotografías y leemos los poemas que se acompañan en este libro.

La primera fotografía, en blanco y negro como todas, demuestra la antigüedad de las mismas y representa a los grupos característicos del pasado aborígen, las tropas de animales y hombres sobre el fondo del cerro, que trasladaban alimentos y otros enseres de un lugar a otro o servían de trueque. Al mismo tiempo, se refiere a un tiempo no tan lejano, ya que por la vestimenta de los jinetes se pone en evidencia que ya están parcialmente aculturados.

El texto que explica y comenta esta fotografía es muy decisivo: es un poema que interpreta la fotografía, en otras palabras, que la interviene y le da sentido. Por tanto, predomina sobre la imagen. Este texto, además, define de inmediato la situación enunciativa del libro: lo que se muestra en las fotografías es lo que sucedía antes de la asimilación. Esto es recordado sólo por los muy ancianos, cuando cierran los ojos para dormir y la memoria los traslada a esos tiempos que los más jóvenes no pueden conocer si alguien no se los cuenta: “ésta es la memoria de los caminantes/ ocurre cada vez que un abuelo cierra los ojos/ y comienza a recordar”. Por lo tanto, hay una serie de voces que hablan en los textos para actualizar la memoria de la comunidad indígena, voces parecidas, cansadas, desilusionadas. Así, este poema –y el libro– es la memoria de los caminantes, los troperos, lo único que queda de una forma de vida ya modificada por el contacto interétnico y el peso de la modernidad.

El estilo de los poemas es sencillo, tanto en su gramática (enunciados de distinta extensión pero de fácil lectura por su falta de complicaciones sintácticas) como en el léxico mixto, dialecto chileno de la lengua castellana o española de Chile, y atacameño, los sentidos, referencias y alusiones cercanos a la vida de los indígenas y sus costumbres, y los elementos propios de los aspectos no lingüísticos, los universos secundarios de sentidos (Mignolo 18-19). El verso de estos textos es libre (Navarro Tomás 379-387), más cercano a la cadencia de la conversación que al ritmo de la música, por sus giros



## LASTROPAS

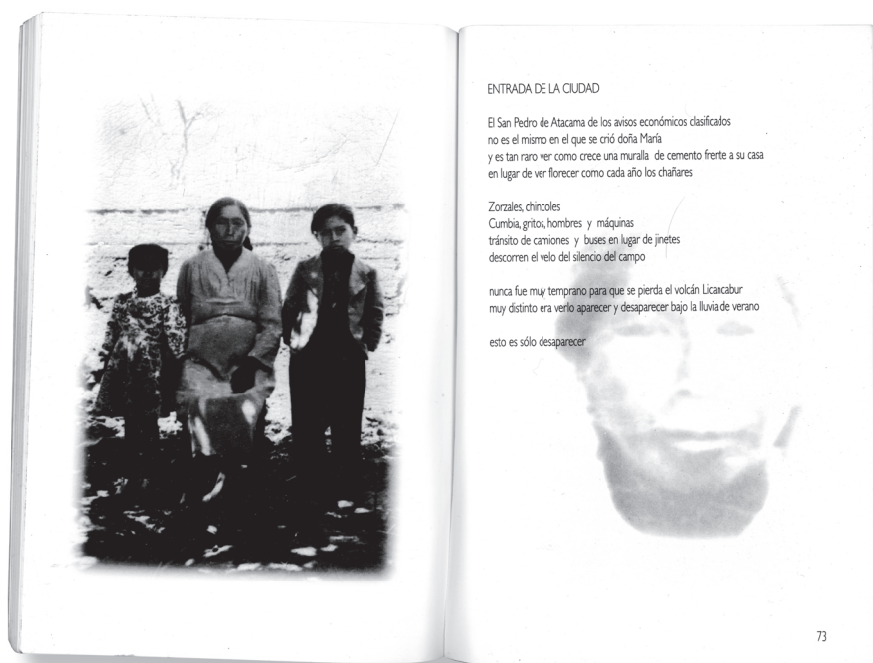
Si buscas en el aire  
de este a oeste por la huella que dejó el padre al hijo  
todavía se siente el cabalgar de las tropas  
mulares y llanos cargando quinoa y papas  
largas sogas atadas para cambiar por chafar quizá algunas peñas de pascua

ésta es la memoria de los caminantes  
ocurre cada vez que un abuelo cierra los ojos  
y comienza a recordar

e inflexiones melódicas y el compás heterogéneo, que toma como unidad rítmica los versos y no las palabras ni las sílabas métricas.

Todo esto coincide con la enunciación lírica, dado que los sujetos son ancianos indígenas mestizados hasta cierto punto, sumidos en sus ensoñaciones y sus penas por la identidad perdida y la vida transformada. Esta observación se ve reforzada en la página 21, en que a algunos de los toros que van muriendo en el camino y quedan allí abandonados “mirando la eternidad de las estrellas”, se le agregan algunos seres humanos que forman parte de los caminantes andinos: “de tiempo en tiempo quedaba junto a él uno de los nuestros/ dormido dormido para toda su muerte”. Sin duda, quien dice “uno de los nuestros” también forma parte del grupo étnico que guarda las memorias y costumbres de sus tradiciones e historias.

El libro está organizado en varias secciones, precedidas cada una por un epígrafe testimonial de personajes presentados como reales. La primera, iniciada por el epígrafe de María Medalla y conformada por cinco textos dobles (lenguaje visual y verbal) que poetizan los recuerdos más antiguos de indígenas que iniciaron el contacto con los blancos, como la tropa, la minga, el floreo de animales, los niños pastores y el algarrobo, árbol que simboliza el recuerdo y el valor del pasado.



La segunda se inicia con un extracto de canto de arriero ...“Venimos de tan lejos del camino/ con mi remesa pasando fríos y vientos, nevadas”. Doce textos dobles (también en lenguajes diferentes cada versión, verbalidad y visualidad fotográfica) forman esta sección, que tematiza la llegada de la modernidad al campo donde aún sobreviven los arrieros, la oscurana, pero son aplastados por la presencia del tren, la compra a crédito, los clubes de fútbol, en buenas cuentas, LA MODERNIDAD: “Todo se reemplaza/ el burro por la carreta/ la carreta por el camión/ el chonchón por la turbina eléctrica/ el agua de río por la botella de agua mineral/ .../ el viaje a buscar leña por balón de Lipigas/.../ y aún con los llamos pastando en el cerro/ no vaya a ser que también se vuelva otra cosa ese paisaje” (31).

La tercera sección destaca el abandono de la tierra, representado por el fenómeno de la migración y su símbolo semiótico, el terno de origen occidental. La sección siguiente, constituida por diez textos, muestra un pueblo que ha cambiado o mezclado sus creencias religiosas con el cristianismo y su símbolo principal es el baile litúrgico. Dos textos muy significativos y patéticos son ENTRADA DE LA CIUDAD y PARA NO OLVIDAR; en el primero, el sujeto lírico que es un anciano atacameño que ha visto pasar el tiempo y los avatares, luego de lamentar los cambios sufridos por la interacción intercultural, culmina con pesimismo y patetismo: “esto es sólo desaparecer”.





## PARA NO OLVIDAR

Elevamos una larga plegaria a la pachamama,  
 con hojas de coca, copal y vino  
 decimos juntos padre nuestro  
 guarda señor nuestro pueblo  
 protégelo del olvido  
 siempre es por nuestro olvido

77

El otro poema verbo-visual culmina el sector literario del libro con un título estremecedor PARA NO OLVIDAR, representativo del temple anímico de los ancianos que han dado a conocer sus experiencias, sus frustraciones, su pesar ante la muerte de los animales y personas, de una sociedad, su cultura y una historia de la cual han formado parte.

Frente a la desesperación y la angustia por la disolución de su identidad étnica y sociocultural, la pérdida de la memoria ancestral e histórica, tener que vivir con personalidades ajenas en medio de costumbres aprendidas, con una lengua abandonada y sustituida por la del otro, la modificación del uso de los espacios y de la naturaleza, los atacameños invocan y ruegan a sus dioses antiguos y nuevos: Pero no piden por su vida terrena, sino por mantener su memoria, por no ser presas del olvido de su ser y su cultura. Para conseguirlo, mediante una plegaria de orden intercultural que demuestra la situación de sincretismo religioso en que se encuentran, piden auxilio a los seres sagrados que conocen, la Pachamama y Dios. Usan elementos culturales y creencias intercaladas provenientes de ambas culturas, coca, copal y vino, mientras rezan el Padre nuestro... Es una escena conmovedora y patética que María Medalla había presentado con la llegada de los nuevos habitantes al norte de Chile. Sin poesía ni fotografía ni

antropología, habría sido imposible expresar esta tragedia étnica, sociocultural y personal de modo antropológicamente tan preciso y poéticamente tan expresivo.

La noción de literatura antropológica, aunque usa implícitamente las categorías gramaticales de rección y regido (sustantivo y adjetivo), establece un objeto cultural de carácter mixto, integrado, que es literario al tiempo que antropológico, una especie de bricolage, de interculturalidad, de interdisciplinarietà, de mutación disciplinaria. La inevitable pasión lingüística y lógica de estos conceptos remite, no obstante, a una textualidad fronteriza, que a la vez es una simultaneidad de elementos y factores propios del discurso literario y también etnológico antropológico y arqueológico. Hay una dependencia recíproca, dialéctica, entre literatura y ciencias sociales.

Pero, el lenguaje verbal humano, que modela la mente y por tanto la construcción de los textos y su lectura, es tristemente lineal, por lo cual, en sentido estricto, no es posible ni la escritura ni la lectura simultánea, sino apenas la ‘lectura relacional o asociativa’ que descubrí hace ya algunos años en la antipoesía de Nicanor Parra:

“El antipoema tiende a excluir la subjetividad en cuanto forma de lectura, tanto por su carácter polivalente como satírico /.../ y a requerir una lectura espacial /.../ mediatizada por los distintos textos y/o elementos referenciales incorporados en la constitución discursiva. Estos textos deben ser leídos simultáneamente, porque el antipoema en cierta medida es un texto múltiple: es el texto antipoetizante más los otros textos y/o elementos referenciales incluidos y actualizados en su acto de lectura /.../ El antipoema exige siempre una lectura mediatizadora, asociativa, relacional, pues interpone entre su texto base y el lector, otros textos, lenguajes, referentes, que funcionan como una especie de prisma o imán que atrae los elementos que lo constituirán” (Carrasco *Escritura antipoética* 86-87).

#### 4. CONCLUSIONES

Para empezar a contar, dice un verso de ATACAMEÑOS DEL SIGLO XX, recapitulemos, pues, algunos elementos clave de este conjunto lírico. Resulta claro que se trata de un texto de poesía antropológica, que la lectura ingenua y la profesional pueden confirmar como tal: puede ser aprehendida por la sensibilidad adiestrada de lectores profesionales, al mismo tiempo que llegar a la misma conclusión analizando las variadas estrategias y procedimientos que concuerdan entre sí, de manera que producen un determinado estado de ánimo; las voces cansinas de los ancianos se expresan a través de un lenguaje sencillo y las fotografías muestran sus figuras como evanescentes por el paso del tiempo y de la edad. La relevancia de la dimensión visual de los textos depende de la presencia sistemática de fotografías antiguas de vecinos atacameños que dan origen a textos contemporáneos, por lo cual a los rasgos interculturales e interdisciplinarios se agregan con naturalidad los intermodales: tanto poemas



como imágenes son la base del desarrollo semántico y pragmáticamente estético, mediante el uso de una retórica atenuada, es decir, que apenas se nota aunque cumple sus efectos significantes.

Del mismo modo, la problemática central es de un definido carácter etnográfico, los procesos de colonización y aculturación en relación con la profunda defensa de su identidad y su cultura por parte de los indígenas que conservan sus memorias de la vida, la cultura, la identidad de orden atacameño recuperada a través de las fotografías recopiladas y los poemas que las reconstruyen, revitalizan y le confieren un valor estético determinado. Resulta evidente que este hecho no depende de una lógica racional y objetiva, sino de una perspectiva cordial, respetuosa y dolida del hablante textual –apenas presente en forma paralela en el nivel de organización y conformación textual– que presenta y enmarca las voces de los ancianos atacameños. La intención cognitiva, no privativa de la literatura antropológica, pero sin duda fundamental en esta clase de textos debido a su relación con referentes empíricos y discursos de orientación verdadera, como los informes científicos, los discursos intertextuales, los epígrafes, los testimonios de vecinos, las fotografías, contribuyen a establecer sutiles conexiones entre los textos y sus extratextos. Este conjunto constituye la estrategia de veracidad del volumen, que se mezcla y tiende a superar la verosimilitud esperada debido a su componente antropológico. La inclusión de una dimensión veraz, científicista, antropológica, se confunde y entra en cierta tensión con las estrategias de la verosimilitud, la ficcionalidad, la imaginación, la intuición creadora de los textos poéticos, configurando una nueva textualidad, la de la poesía –y la literatura– antropológica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Borgoño, Miguel. “La antropología poética como textualidad híbrida”. Tesis doctoral. Valdivia: Universidad Austral de Chile, 2001.
- Augé, Marc. 1996. *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Carrasco, Iván. *Nicanor Parra: la escritura antipoética*. Santiago: Universitaria, 1990.
- \_\_\_\_\_. “Hacia la comprensión de lo humano: literatura y antropología”. *Investigación Multidisciplinaria. Estrategias integradas en investigación en lingüística, literatura y disciplinas afines*. Eds. Marta Rodríguez y Miguel Farías. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1996.
- \_\_\_\_\_. “Interdisciplinarietà, interculturalidad y canon en la poesía chilena e hispanoamericana actual”. *Estudios Filológicos* 37 (2002): 199-210.
- \_\_\_\_\_. “La poesía etnocultural en el contexto de la globalización”. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 58 (2003): 175-192.

- . “La mutación disciplinaria: un fenómeno de comunicación interdisciplinaria”. *Diálogos culturales. Interdisciplinas para la comunicación*. Eds. Rodrigo Brown S., Breno Onetto M., Víctor Hugo Valenzuela S. Sao Paulo: Annablume Editora, 2007.
- y Alvarado, Miguel. “Literatura antropológica en Chile. Fundamentos”, *Estudios Filológicos* 46 (2010): 9-23.
- Genette, Gérard. *Palimpsestes*. París: Éditions du Seuil, 1982.
- López-Baralt, Mercedes. *Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América*. [Frankfurt]: Vervuert/Iberoamericana, 2005.
- Mignolo, Walter. *Teoría del texto e interpretación de textos*. México: UNAM, 1986.
- Navarro Tomás, Tomás. *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*. Barcelona: Ariel, 1973.
- Oteíza Silva, Teresa. *El discurso pedagógico de la historia. Un análisis lingüístico sobre construcción ideológica de la historia de Chile (1970-2001)*. Santiago: Frasis, 2006.
- Valenzuela V.; Ivonne y Loo O., Juan Pablo. 1998. *Registro Fotográfico y Etnográfico ATACAMEÑOS DEL SIGLO XX. Fotografía y Poesía*. Antofagasta: MINEDUC. División de Cultura. FONDART, 1998.
- . *Gracias por el favor concedido. Las Animitas de Evaristo Montt, Elvira Guillén y Juana Guajardo*. La antropología poética como textualidad híbrida. Antofagasta: Imprenta Ercilla, 2008.
- Valenzuela, Pilar. “Fotografía, literatura y antropología en *Atacameños del siglo XX*” (manuscrito 2011).